



Fernando António FIGUEIREDO OFM, *La vida de la Iglesia primitiva. Curso de Teología Patrística*, CELAM («Colección de Textos Básicos para Seminarios Latinoamericanos» [PELAL, II]), Bogotá 1991, 452 pp.

Dom Fernando António Figueiredo OFM, obispo de Santo Amaro (São Paulo, Brasil) y Presidente de la Sección de Pastoral para la Cultura del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), publica ahora la traducción castellana de su «Curso de Teología Patrística», primeramente aparecido en portugués en tres volúmenes. Esta obra se caracteriza —y conviene tenerlo en cuenta desde el primer momento— por ofrecer la vida de la Iglesia primitiva (hasta el siglo V) desde una perspectiva global, aunando los caracteres de la vida cotidiana cristiana con los planteamientos doctrinales sostenidos por los Padres más importantes del período.

Evidentemente, y quizá esto sea una de las singularidades más destacables del volumen, el autor ha considerado la peculiar situación teológico-pastoral por la que atraviesa la Iglesia en Brasil y, en general, en toda América Latina. Esto se advierte casi de inmediato, al leer las páginas dedicadas a San Justino, cuando, al tratar el tema *Logos spermatikós* —tema clásico en los estudios sobre este apologista— se detiene particularmente en el análisis de la condición del hombre entre el mundo y el cosmos: el hombre como ser liberado (y en qué consiste esa total liberación del hombre). ¡Qué duda cabe que aquí resuenan —sin asomo de anacronismo— los intereses de la Teología latinoamericana de las últimas dos décadas!

También en diálogo con los problemas propios de la Iglesia en A. L. —y en todos los Continentes!— el autor dedica un capítulo especial al estudio de la mujer en los primeros siglos cristianos. Sus conclusiones son interesantes, sobre todo si se piensa en la polémica suscitada por la llamada «teolo-

gía feminista» a propósito de los ministerios femeninos. Figueiredo afirma que el «viduatus», lo mismo que el diaconado femenino, constituye un estado de vida y no una función dentro de la Iglesia. (Como se sabe, otros patrólogos —Orlandis entre ellos— estiman, por el contrario, que el «viduatus» constituía una función u ordo laical). Las viudas no tienen el derecho a enseñar, pero tampoco son laicas simples: representan un antecedente remoto de la vida consagrada y se equiparan, en algún sentido, a las vírgenes, pues se habla de «vírgenes llamadas viudas». Las diaconisas, en cambio, son instituidas «para el servicio de las mujeres», en comunión con el obispo y de acuerdo con las exigencias de la comunidad; representan, pues, una cierta apertura de la mujer al trabajo pastoral en las iglesias a través de diferentes ministerios, pero sin acceso al sacerdocio en sentido estricto.

En la misma línea inculturadora podemos señalar el capítulo dedicado a la doctrina social católica en la época primitiva, especialmente el epígrafe titulado «Los pobres en la Iglesia».

Lógicamente, aunque por este manual desfilan los principales Padres, desde los apostólicos hasta la edad de oro de la Patrística, el autor concede mayor relieve a los grandes Padres de los siglos IV-V: Atanasio, Basilio Magno, Gregorio Nazianceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona. El manual termina con un capítulo dedicado al monacato, tanto oriental como occidental, y un breve excursus titulado «La era de los concilios».

En definitiva: un tratado que, si bien sigue las pautas clásicas de los manuales más conocidos, ha tenido el acierto de incluir algunos temas que contribuyen a hacer más cercana la vida de la Iglesia primitiva y, por ello, a presentarnos con amabilidad nuestros orígenes cristianos. Al mismo tiem-



po, y sin incurrir en anacronismos, ilumina muchos problemas de nuestra hora, ofreciendo pautas de experiencia histórica para su correcta solución.

J. I. Saranyana

Jacques FONTAINE (ed.), *Ambroise de Milan. Hymnes*, texte établi, traduit et annoté sous la direction de Jacques Fontaine, Les Éditions du Cerf, Paris 1992, 703 pp.

Un equipo de nueve distinguidos especialistas, bajo la dirección de Jacques Fontaine, el gran maestro en el campo de la literatura cristiana en la Antigüedad tardía, ha llevado a buen término una excepcional empresa científica: la edición, traducción y estudio de los himnos ambrosianos, auténtica joya de la poesía religiosa del cristianismo latino y que han dejado una huella imborrable en la liturgia y en la espiritualidad de la Iglesia de Occidente. La publicación de esta obra no debe pasar inadvertida a los lectores de AHIg.

Se inicia el volumen con una extensa y luminosa «Introducción General», escrita en su mayor parte por Fontaine, y que sitúa adecuadamente la himnodia ambrosiana dentro del contexto histórico, religioso y cultural en que surgió. Los acontecimientos que se sucedieron en Milán durante el año 386, y especialmente en los días sacros de la Semana Santa, con la prueba de fuerza entre Ambrosio y la emperatriz arriana Justina, pudieron influir en la génesis de los himnos ambrosianos, ya que esos cantos contribuirían a levantar la moral de los fieles católicos, en momentos de contradicción e incertidumbre. Fontaine investiga las posibles vías de introducción de los himnos ambrosianos en la liturgia y profundiza en la significación religiosa que el himno tuvo, tanto en las celebraciones comunitarias co-

mo en la oración personal del cristiano. El himno, en cuanto pieza literaria, es objeto de una minuciosa «disección», llevada a cabo con la más rigurosa técnica filológica.

La presente edición contiene el *corpus* de los catorce himnos editados por Biraghi en 1862 y vueltos a editar cuidadosamente por Dreres en 1983. La paternidad ambrosiana de cuatro de los himnos es indiscutible, porque está atestiguada de modo fehaciente por autores contemporáneos. Respecto a otros diez, Fontaine piensa con razón que, en vez de intentar establecer una división radical entre piezas auténticas y apócrifas, sería preferible distinguir una gradación de categorías de autenticidad. De acuerdo con este criterio, otros cuatro himnos podrían considerarse «muy probablemente» de la propia mano de Ambrosio, tres más serían «posiblemente» auténticos, y las tres restantes piezas «probablemente» no son de Ambrosio, aunque estos himnos están escritos, como los restantes, «a su manera», de modo que pueden considerarse «de escuela» ambrosiana.

La edición crítica de cada uno de los catorce himnos, a la que acompaña una preciosa versión francesa, va precedida de una «noticia» del himno y seguida por un minucioso estudio filológico, estrofa por estrofa y verso por verso. Un *Index locorum ambrosianorum* figura al final de la edición de los himnos. Un estudio lexicográfico y unas concordancias realizadas mediante ordenador por el centro «Littérature et Spiritualité» de la Universidad de Metz completan el volumen, cuya aparición debe ser saludada como un auténtico acontecimiento científico. Jacques Fontaine y sus colaboradores han hecho un esfuerzo que bien se merece la gratitud no sólo de los especialistas en Filología latina, sino de todos los estudiosos que se interesan por la Literatura, la Historia, la Liturgia y la Espiritualidad cristianas.

J. Orlandis